

## Mensaje dos

### **Cristo en la economía divina**

Lectura bíblica: Jn. 20:31; Col. 1:12, 18; Ef. 1:22-23; 4:10; Ap. 22:13

- I. La economía divina es la administración doméstica de Dios en la cual Él mismo se imparte en Su Trinidad Divina en Sus escogidos y redimidos a fin de tener una casa, una familia, que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:4; 3:15; 2 Co. 13:14; Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 21:2.**
- II. En la economía divina Cristo es el Ungido de Dios, el Mesías—Jn. 1:41; 20:31:**
- A. En Juan 20:31 vemos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios:
    - 1. *El Cristo* es un título del Señor Jesús según Su oficio—Mt. 16:16, 20:
      - a. Este título se refiere a la comisión que le fue dada al Señor de llevar a cabo el propósito de Dios de obtener la iglesia; a fin de llevar a cabo la administración de Dios, el Señor Jesús es el Cristo, el Ungido—v. 18.
      - b. La comisión de Cristo consiste en llevar a cabo el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida—vs. 21, 27; Ef. 1:22-23.
    - 2. *El Hijo del Dios viviente* es un título del Señor Jesús según Su persona—Mt. 16:16; Jn. 20:31:
      - a. Su comisión está relacionada con la obra de Dios, y Su persona está relacionada con la vida de Dios—3:15-16; 1 Jn. 5:11-12.
      - b. La persona del Señor es la corporificación del Padre y llega a ser el Espíritu para la expresión plena del Dios Triuno—Jn. 14:10-12, 16-18.
  - B. El Señor Jesús es el Ungido que lleva a cabo el propósito de Dios al impartirse en nosotros; por medio de la función que cumple el Ungido de Dios, el Dios Triuno se imparte en nosotros para producir la iglesia—2 Co. 1:2, 21; 13:14.
  - C. Como Aquel que fue ungido por Dios, Cristo es el que ha sido designado, el que ha sido comisionado por Dios a fin de llevar a cabo el deseo que está en Su corazón—Ef. 1:5.
- III. En la economía divina Cristo es Aquel que tiene la preeminencia en todas las cosas—Col. 1:18:**
- A. El propósito de Dios es dar a Cristo la preeminencia en todas las cosas; por lo tanto, la intención de Dios en Su administración es hacer que Cristo sea preeminente, es decir, que Él ocupe el primer lugar en todo—v. 18.
  - B. Tanto en la vieja creación como en la nueva creación, tanto en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de la preeminencia—vs. 15, 18.
  - C. El hecho de que Cristo sea el primero significa que Él lo es todo; puesto que Cristo es el primero tanto en el universo como en la iglesia, Él debe ser todas las cosas en el universo y en la iglesia—3:10-11.
  - D. A fin de que Cristo tenga la preeminencia en todas las cosas, Dios necesita un pueblo; si Dios no obtiene este pueblo, será imposible que Cristo sea hecho preeminente—Ef. 3:21; 1 Ti. 3:15.
  - E. Cristo debe tener la preeminencia en nuestro universo personal, donde muchas cosas ocurren a fin de que Cristo sea preeminente—Col. 3:17; 1 Co. 10:31.

**IV. En la economía divina Cristo es la Cabeza y el centro de todas las cosas—Ef. 1:10, 22:**

- A. Dios sentó a Cristo a Su diestra en los lugares celestiales, sometió todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—vs. 20-22.
- B. A través de todas las dispensaciones de Dios en todas las eras, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; ésta será la administración y economía eternas de Dios—v. 10:
  - 1. El universo entero está bajo Cristo como cabeza; en la economía de la plenitud de los tiempos todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo—v. 10.
  - 2. “Dios en Su economía / Quiere a Su Cristo ver / Como el Centro y la Cabeza, / Todo armonizado en Él”—*Himnos*, #458.
- C. Cristo no solamente es la Cabeza de todas las cosas, sino también el centro de todas ellas; Cristo es el centro a fin de reunir bajo una cabeza todas las cosas en Sí mismo—v. 10.

**V. En la economía divina Cristo es Aquel que todo lo llena en todo—v. 23; 4:10:**

- A. Mediante el disfrute que tenemos de las riquezas de Cristo, nosotros llegamos a ser Su plenitud para expresarle; ésta es la plenitud de Cristo como Aquel que todo lo llena en todo—3:8; 1:23.
- B. “El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”—4:10:
  - 1. Cristo descendió de los cielos a la tierra en Su encarnación; luego, en Su muerte descendió aún más, de la tierra al Hades; y finalmente, en Su resurrección ascendió del Hades a la tierra, y en Su ascensión de la tierra a los cielos.
  - 2. Mediante tal viaje Cristo abrió el camino para poder llenarlo todo.

**VI. En la economía divina Cristo es el Primero y el Último, el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega—Ap. 22:13:**

- A. *El Primero* indica que nada ha existido antes de Él, y *el Principio* significa que Él es el origen de todas las cosas—1:17; 2:8; 22:13.
- B. *El Último* indica que nadie viene después de Él, y *el Fin* significa que Él es la consumación de todas las cosas—1:17; 2:8; 22:13.
- C. El hecho de que Cristo sea el Alfa y la Omega significa que Él es el contenido y continuación completos de la operación de Dios; Él tiene la capacidad para llevar a cabo todo en la economía divina—1:8; 22:13.

**VII. En la economía divina Cristo es la porción de los santos—Col. 1:12:**

- A. El Padre nos hizo aptos para participar del Cristo todo-inclusivo como nuestra porción, para que lo disfrutemos—cfr. Dt. 8:7-10.
- B. En Cristo, como nuestra porción, se hallan todos los demás aspectos de Su persona en la economía divina: el Ungido de Dios, Aquel que tiene la preeminencia en todas las cosas, la Cabeza y el centro de todas las cosas, Aquel que todo lo llena en todo, y el Primero y el Último, el Principio y el Fin, y el Alfa y la Omega; tal Cristo es nuestra porción.
- C. Todos los aspectos de Cristo en la economía divina los podemos aplicar a nuestra experiencia, y todos ellos deben llegar a ser nuestra experiencia y disfrute subjetivos—Col. 3:17.